

Francisco Roque de Oliveira

“El camino derecho por donde se ha de andar’
La novedad de la vía transpacífica
en los itinerarios misionarios y laicos
sobre China durante la Unión Ibérica”

p. 125-161

A 500 años del hallazgo del Pacífico
La presencia novohispana en el Mar del Sur

Carmen Yuste López y Guadalupe Pinzón Ríos (coordinadoras)

Ciudad de México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas

2016

426 p.

Ilustraciones, mapas y cuadros

(Serie Historia General, 33)

ISBN 978-607-02-7713-9

Formato: PDF

Publicado: 9 de septiembre de 2016

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/hallazgo_pacifico/novohispana.html



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

DR © 2016, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México

“EL CAMINO DERECHO POR DONDE SE HA DE ANDAR”
LA NOVEDAD DE LA VÍA TRANSPACÍFICA EN LOS ITINERARIOS
MISIONARIOS Y LAICOS SOBRE CHINA DURANTE
LA UNIÓN IBÉRICA*

FRANCISCO ROQUE DE OLIVEIRA
Universidade de Lisboa
Instituto de Geografia e Ordenamento do Território
Centro de Estudos Geográficos

Introducción

Una de las más relevantes secuelas informativas de la presencia de los hombres de Miguel López de Legazpi en las Filipinas, desde mediados de la década de 1560, es la recopilación sistemática de noticias sobre el imperio Ming. El nuevo escenario geopolítico que la unión de las coronas peninsulares creó en Asia después de 1580, impulsaría de nuevo el interés sobre los múltiples aspectos de la realidad china, que incluyó una amplia gama de agentes españoles en Castilla, en la Nueva España y en el archipiélago filipino. Algunas de las principales divisas de los inicios de este proceso son el reconocimiento de la costa de Fuzhou a Guangzhou llevado a cabo por Andrés de Mirandaola en 1569, la *Relación verdadera de las cosas del reino de Taibin, por outro nombre China*, escrita por el agustino Martín de Rada después de un viaje de Filipinas a Fujian en 1575, así como la *Verdadera relación de la grandeza del reino de China* de Miguel de

* La traducción del portugués al español de este trabajo estuvo a cargo de Alfredo Ávila Rueda. Este texto adapta y actualiza algunas de las conclusiones que presentamos en nuestro estudio: Francisco Roque de Oliveira, *A construção do conhecimento europeu sobre a China, c. 1500-c. 1630. Impressos e manuscritos que revelaram o mundo chinês à Europa culta*, 2 v., tesis de doctorado, Barcelona, Universitat Autònoma de Barcelona, 2003 [en línea] disponible en <http://ddd.uab.cat/pub/tesis/2003/tdx-1222103-160816/tdx.html>. Consultada el 29 de noviembre de 2013.

Luarca, importante manuscrito de 1575-1576, en parte coincidente con el de Rada ya que surge de la misma expedición a China. Este mismo proceso fue coronado con la publicación del *Discurso de la navegación que los portugueses hacen a los reinos y provincias del Oriente, y de la noticia que se tiene de las grandezas del reino de la China* de fray Bernardino de Escalante (Sevilla, 1577) y, en especial, la *Historia de las cosas más notables, ritos y costumbres del gran Reyno de la China*, del también agustino Juan González de Mendoza (Roma, 1585; edición revisada de Madrid, 1586), que se convertiría en el primer *best seller* sobre el mundo chino y uno de los libros más influyentes de la protosinología europea de los siglos XVI y XVII.

El nuevo entendimiento de la realidad asiática concebido por los castellanos en las postrimerías de los exitosos viajes de regreso al Nuevo Mundo de Andrés de Urdaneta y Alonso de Arellano en 1565, encuentra un testimonio elocuente en la *Geografía y descripción universal de las Indias* de Juan López Velasco, presentado al Consejo de Indias en 1574-1575. Si bien se trata de una geografía del Nuevo Mundo, la descripción elaborada por el entonces “real cosmógrafo y cronista y de las Indias” abarca las Molucas, Filipinas, Japón, Ryūkyū, Nueva Guinea y las Islas Salomón. De manera consciente, este ejercicio unía las dos orillas del Pacífico, manipulando la difusa línea establecida por el tratado de Zaragoza de 1529, que separaba los dos imperios ibéricos en Asia, tendiendo a desdibujar la frontera entre las Indias Occidentales y las Orientales. China constituye una parte central en esta lectura de las áreas de influencia proyectadas por López de Velasco, que reserva espacio en su documento a una *Corografía de la costa de China*, elaborada a partir de la información proporcionada por comerciantes y misioneros establecidos en la región. El autor también agrega una *Hidrografía de China*, que, como se explica con ambigüedad calculada “será para lo que se pueda ofrecer, tocante al descubrimiento y entrada en aquellas provincias”.¹

¹ Juan López de Velasco, *Geografía y descripción general de las Indias recopilada por el cosmógrafo-cronista Juan López de Velasco, publicada por primera vez en el Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid, con adiciones e ilustraciones, por don Justo Zaragoza*, Madrid, Establecimiento Tipográfico de Fortanet, 1894 [1574-1575], p. 494. Cfr.

Juan López de Velasco ofrece la representación cartográfica de esta ambición metageográfica en el mapa del Pacífico occidental, del estrecho de Malaca a Nueva Guinea y de Japón a Java, elaborado en la misma ocasión. Pese a la precisión en el señalamiento de las latitudes, presenta una distorsión claramente favorable a las reclamaciones de España cuando se trata de fijar las longitudes, colocando a Malaca casi sobre el meridiano de “demarcación” 180°, en vez del 103° real.² El historiador Antonio de Herrera y Tordesillas insistirá en que toda la zona situada entre el Caribe y las Filipinas constituía “un hemisferio y la mitad del mundo, con 180 grados”³ —una alusión obvia a la parte española pactada en el tratado de Tordesillas y confirmada en Zaragoza—. En el mapa general de América, del océano Pacífico y de Asia oriental que Herrera compuso a partir del trabajo de López de Velasco, incluido en su *Historia general de los hechos en las islas y tierra firme del Mar Océano* (Madrid, 1601), recupera también la imagen que asocia ambos márgenes del Pacífico, de acuerdo con la misma dimensión ideal: la de un imperio que se extiende desde Tierra del Fuego hasta China, inclusive.⁴

Gracias al imán chino, las distintas órdenes religiosas encuadradas en el patronato español se empeñarían —probablemente con más intensidad que los demás agentes involucrados en el proceso— en la afirmación inicial de la presencia hispana en las Filipinas.⁵ Sabemos también de la suerte de toda una serie de miríficas propuestas para la conquista militar de China y de las áreas cercanas de Asia oriental, que se forjaron en diversos sectores metropolitanos y ultramarinos, tanto españoles como portugueses y luso-hispanos, entre finales de la década de 1560 y los primeros años del siglo

Serge Gruzinski, *L'aigle et le dragon. Démesure européenne et mondialisation au XVIe siècle*, París, Fayard, 2012, p. 362-368.

² Geoffrey Parker, *La gran estrategia de Felipe II*, traducción de José Luis Gil Aristu, Madrid, Alianza Editorial, 1998, p. 125-127.

³ Parker, *op. cit.*, p. 26, n. 50.

⁴ Cfr. David Buissert, “Spanish Colonial Cartography, 1450-1700”, *The History of Cartography*, ed. David Woodward, Chicago/Londres, The Chicago University Press, v. 3, parte 1, 2007, p. 1143-1171, p. 1146.

⁵ Rafael Valladares, *Castilla y Portugal en Asia (1580-1680). Declive imperial y adaptación*, Lovaina, Leuven University Press, 2001, p. 7-8.

XVII.⁶ De igual forma, el sueño de completar la fusión de la *Carreira da Índia* portuguesa y la carrera americana empezó a ser acariciado del lado de Castilla en 1580, para que los galeones españoles llevaran lo que hubieran embarcado desde América a las naves portuguesas fondeadas en el Índico occidental.⁷ En todo caso, será el tránsito transpacífico del Galeón de Manila el que acabará por sustentar de forma duradera los vínculos que se van a establecer, directa o indirectamente, entre los puertos asiáticos y los de Nueva España, alimentados por el comercio de China y por el flujo de plata americana.

Pese a las contingencias e imprevistos que marcaron los respectivos viajes, es siguiendo ese comercio que Francis Drake y Thomas Cavendish irrumpieron en Asia, provenientes de occidente entre 1579 y 1588. El efecto conjugado de la travesía del Pacífico y de la unión dinástica en la península ibérica permite a Lope de Vega expresar que: “el mundo se puede andar por tierra de Felipe”, mientras que la reina Isabel desafía el poderío ibérico al subir a bordo del *Golden Hind*, en 1581, para celebrar el regreso de Drake, luego de haber consumado la primera circunnavegación inglesa.⁸ En otro mapa que constituyó un paradigma de intencionalidad programática, Jodocus Hondius reorganizó los hemisferios terrestres, a fin de presentar en uno de ellos la mitad nordeste de América y Asia oriental, teniendo el Pacífico como centro, cruzado por los itinerarios de Drake y Cavendish: la carta *Vera totis expeditionis nauticae descriptio D. Franc. Draci*, impresa en Londres cerca de 1590. La ambición global de la Inglaterra isabelina se incrementó por el diseño de estas rutas en el mapa y por la decisión del cartógrafo de unir en una misma imagen la cuenca del Pacífico, cuando lo normal entonces era ocupar el hemisferio occidental con la representación exclusiva de América.⁹

Teniendo presente este marco, presentaremos una selección de cuatro libros que tienen en común la peculiaridad de que describie-

⁶ Cfr. Oliveira, *op. cit.*, p. 207-225.

⁷ Cfr. Valladares, *op. cit.*, p. 8-9.

⁸ Cfr. *ibidem*, p. 2; Juan A. Ortega y Medina, *El conflicto anglo-español por el dominio oceánico*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1981, p. 110-111.

⁹ Cfr. Kenneth Nebenzahl, *Mapping the Silk Road and Beyond. 2000 Years of Exploring the East*, Londres/Nueva York, Phaidon Press, 2004, p. 72-73.

ron (o promovieron) simultáneamente la travesía del globo y una aproximación a Asia —y a China— por la vía del océano Pacífico durante el periodo de la unión dinástica. Intencionalmente, escogemos un conjunto de textos muy diversos en cuanto a los agentes implicados en su escritura o en su publicación: dos de ellos forman parte de la bibliografía eclesiástico-misional, mientras que los otros están entre el registro autobiográfico de una aventura personal y el escrito laico, enmarcado por el universo explícito del comercio o el implícito del espionaje. Ninguno de estos documentos adquirió la importancia ganada por el relato que Antonio Pigafetta compuso como consecuencia de su participación en el viaje de circunnavegación de Fernando de Magallanes y Juan Sebastián Elcano, que terminó siendo divulgado en la versión truncada y traducida al francés incluida en el opúsculo *Le voyage et navigation faite par les espaignolz es Isles de Mollucques* (París, c. 1525). La novedad del bello texto renacentista de Pigafetta fue sustituida por la relativa trivialización de la experiencia de circunnavegación, como muestran estos cuatro documentos. Sin embargo, estamos convencidos de que este puñado de textos da buena cuenta del surgimiento de una nueva tipología de organización de los contenidos informativos, que comienza durante el encuentro de las esferas de influencia portuguesa y castellana en el espacio asiático. A partir de este hecho, todos los textos también realizan una apropiación significativamente coincidente de los motivos relacionados con el tratamiento de las dimensiones geográficas y antropológicas del espacio chino. Leerlos en orden tendrá la ventaja de revelar los múltiples sentidos que acompañaban a las lecturas modernas que Europa hacía de China.

Lisboa, 1586: propaganda hispano-mendicante para el mundo

El *Itinerario y compendio de las cosas notables que ay desde España hasta el Reyno dela China y dela China a España*, publicado en Lisboa en 1586, es el primero de los cuatro impresos que seleccionamos. Se trata de un libro rarísimo y pocas veces referido. Lo conocemos apenas por el ejemplar que obra en los Reservados de la Biblioteca Nacional de Portugal, en Lisboa, el cual tiene anotado un *ex libris*

que indica que perteneció a la comunidad de frailes capuchinos de Caparica (BNP, Res. 2131 P). En la portada se señala: “Impresso em Lixboa em S. Phelippe el Real. Año de M.D.L.xxxvj. Con Licença da sancta y Gèral Inquisição”. De acuerdo con la *Bibliografía* de las obras del siglo XVI portugués, compilada por António Joaquim Anselmo, este libro fue editado por André Lobato, impresor que se supone de origen español y de quien apenas se conocen cerca de una decena de trabajos hechos en la misma ciudad, entre 1583 y 1587, uno de ellos con Manuel de Lira, otro impresor que también puede ser originario de España.¹⁰

Este *Itinerario* corresponde a una edición independiente del relato de la primera vuelta al mundo dada por fray Martín Ignacio de Loyola, entre 1581 y 1584, y comienza por integrar la parte II de la *Historia del gran Reyno de la China* de Juan González de Mendoza, junto con la referida *Relación* de Martín de Rada y con la descripción del viaje a China realizada por los franciscanos Pedro de Alfaro y Agustín de Tordesillas en 1579. Este texto sobre Martín Ignacio de Loyola vería al menos una edición independiente en italiano posterior a la de Lisboa, publicada en Venecia en 1590, además de haber aparecido en la mayoría de las muchas ediciones completas de la *Historia de China* de González de Mendoza, aparecidas hasta mediados del siglo XVII tanto en español como en italiano, francés e inglés. De igual manera que los escritos de Rada, Alfaro y Tordesillas que acabamos de citar, el *Itinerario* de fray Martín Ignacio de Loyola es un testimonio elocuente de la serie de misiones oficiales y semificiales que el poder secular y las instancias religiosas españolas de las Filipinas lanzaron en dirección a China, poco después de haber acordado una ambigua alianza en contra de la piratería con un emisario enviado por las autoridades de Fujian a la nueva colonia española de la isla de Luzón, en 1575.¹¹ El amplio horizonte geográfico cubierto por el texto no omite el hecho de que se trata de un docu-

¹⁰ António Joaquim Anselmo, *Bibliografia das obras impressas em Portugal no século XVI*, Lisboa, Biblioteca Nacional de Lisboa, 1926, p. 209, 224-226. Cfr. Maria Alzira Proença Simões, *Catálogo dos impressos de tipografia portuguesa do século XVI. A coleção da Biblioteca Nacional*, Lisboa, Biblioteca Nacional de Lisboa, 1990, p. 146.

¹¹ Vide Oliveira, *op. cit.*, p. 207-208.

mento que otorga al Imperio Medio un énfasis especial, de hecho como sugieren el título y la biografía de su joven protagonista.

Sobrino nieto del fundador de la Compañía de Jesús, el franciscano Martín Ignacio de Loyola nació en Guipúzcoa a mediados del siglo. Ingresaría a la orden franciscana diez o quince años después de la muerte de su tío abuelo, en Roma. Integrado en un contingente de franciscanos que zarpó de Sevilla con destino a las Filipinas vía México en 1581, pasó a Macao con tres de sus compañeros, en donde enfrentó la resistencia de las autoridades portuguesas a la instalación de los mendicantes del *patronato* y a los propósitos que tenían para establecer misiones en China. A finales de 1582, Martín Ignacio embarcó para Malaca a bordo de un navío chino que acompañaba a la embajada a Roma de los cuatro representantes de los daimios de Kyūshū, organizada por Alessandro Valignano, visitador de la Compañía de Jesús en las misiones de Asia. Arribó a Lisboa en agosto de 1584, se reunió con el Consejo de Indias y, en diciembre de ese mismo año, recogió en Roma el breve *Exposuisti nobis*, con el que Gregorio XIII lo facultaba para evangelizar en China con más de doce compañeros que se le unirían.¹² Obtuvo también del cardenal archiduque Alberto, virrey de Portugal, la concesión para llegar a la Cochinchina, además de poderes de “comisario de los padres descalzos de la orden de San Francisco, en estas partes de China”, conferidos por el padre Gusmão, comisario para las Indias Occidentales. En Roma debió haber ocurrido su encuentro con Juan González de Mendoza, del cual resultó la inclusión del relato de la primera de las dos vueltas que daría al mundo en el *best seller* que fue la *Historia de China*. A pesar de haber reclutado apenas a seis franciscanos en España, Martín Ignacio de Loyola acabaría por embarcarse en Lisboa con destino a Asia en marzo de 1585, a través de la ruta portuguesa. Esta segunda tentativa de evangelización fracasaría pronto por la oposición conjunta del virrey de Goa, del padre custodio de la India y de su homólogo de Manila, a la que se sumó la hostilidad de las autoridades chinas de Cantón. En 1588, fray Martín Ignacio se vio forzado a abandonar Macao con destino a Acapulco a bordo de una fragata capitaneada por el marinero

¹² *Ibidem*, p. 217-218, n. 135.

vizcaíno Pedro de Unamuno, que acabaría por hacer de manera involuntaria el reconocimiento de Alta California. Sabemos que al año siguiente regresó a Madrid, en donde aguardó hasta 1595 por una nueva orden para ir a misiones, en esta ocasión a Paraguay.¹³

La iniciativa de publicar en Lisboa esta versión resumida de la *Historia del Reyno de la China* de Juan González de Mendoza, que sólo incluyó el *Itinerario* de Martín Ignacio, partió de fray Jerónimo Gracián de la Madre de Dios (Valladolid 1545-Bruselas 1614). Carmelita descalzo, además de literato y aficionado a las matemáticas, la medicina, la astrología, la alquimia y la física, Jerónimo Gracián era hijo de Diego Gracián y Alderete, el entusiasta erasmista que fue secretario de Carlos V y de Felipe II, y de Juana Dantisco, hija del embajador polaco en la corte española. Fray Jerónimo estudiaría griego con Álvaro Gómez de Castro y pasaría por la Universidad de Alcalá, donde obtuvo el título de bachiller en Filosofía y se graduó en Teología, en 1572, el mismo año en el que vistió el hábito de carmelita descalzo.¹⁴ Director espiritual de Santa Teresa de Jesús, participó en la organización de la reforma carmelita. Fue electo como primer superior de la nueva provincia reformada (1581-1585), pero sería expulsado de la congregación en 1592, luego de haber introducido algunas modificaciones en la regla, que fueron mal recibidas internamente, en el mismo contexto en el que fueron expulsadas otras personalidades centrales de la reforma teresiana.¹⁵ Pretendió entonces, sin éxito, conseguir su readmisión en Roma. Viajó por Sicilia y fue aprisionado por piratas argelinos, que lo llevaron para Bizerta y Túnez (1593-1595). Consiguió ser rescatado y entrar de nuevo a uno de los conventos romanos de su orden (1595). Clemente VIII lo envió de nuevo al norte de África con la misión de

¹³ José Ignacio Tellechea Idígoras, “Introducción” en Martín Ignacio de Loyola, *Viaje alrededor del mundo*, ed., introd. y notas de José Ignacio Tellechea Idígoras, Madrid, Historia 16, 1989, p. 7-103, p. 27-57; Oliveira, *op. cit.*, p. 217-218, n. 135.

¹⁴ Carlos Ros, *El hombre de Teresa de Jesús: Jerónimo Gracián*, Sevilla, Rosalibros, 2006, p. 33-130.

¹⁵ Cfr. María del Pilar Manero Sorolla, “La peregrinación autobiográfica de Anastasio-Jerónimo (Gracián de la Madre de Dios)”, *Revista de Literatura*, v. 63, n. 125, 2001, p. 21-37, p. 21-25. Disponible en línea en <http://revistadeliteratura.revistas.csic.es/index.php/revistadeliteratura/article/viewArticle/226>. Consulta el 29 de noviembre de 2013.

predicar el jubileo, de donde regresó en 1596, con la provisión de un breve apostólico que lo ponía entre los carmelitas de la antigua observancia. La misión de predicar el jubileo lo condujo de nuevo al norte de África entre 1601 y 1602. En esa ocasión pasó por España, en donde se cree que Felipe III le dio comisiones políticas paralelas a la misión apostólica de la que iba investido. Por indicación del marqués de Guadalete, fue convocado a pasar a Flandes en 1607, donde sobresalió como confesor de la archiduquesa Isabel, mujer del nuevo gobernador de los Países Bajos, Alberto de Austria.¹⁶

El mismo año en el que patrocinó el título lisboeta de González de Mendoza y Martín Ignacio, Jerónimo Gracián hizo publicar —siempre en los talleres de André Lobato o en el de Lobato/Manuel de Lira— los tres volúmenes de la *Lámpara encendida* o del *Spity y deuocion con que se ha de decir el officio diuino* y una *Luz de la perfección religiosa*.¹⁷ Además, patrocinó el lanzamiento del segundo de los textos que nos ocupan: el *Stimulo de la propagacion de la fee*¹⁸ (con reediciones en Nápoles 1593, Madrid 1603 y 1604, Bruselas 1609),

¹⁶ Sobre las principales obras de carácter religioso o autobiográfico publicadas por Jerónimo Gracián en Roma, Madrid y Bruselas, así como sobre aquellas que dejó en manuscrito, véase Francisco Roque de Oliveira, “A circulação do manuscrito da *Peregrinaçam* de Fernão Mendes Pinto na península ibérica e os inquéritos sobre a geografia da China. As transcrições de frei Jerónimo Gracián de la Madre de Dios (1586) e de frei Marcelo de Ribadeneira (1601)”, en Avelino de Feitas de Meneses y João Paulo Oliveira e Costa (coords.), *O reino, as ilhas e o mar oceano. Estudos em homenagem a Artur Teodoro de Matos*, 2 v., Lisboa/Ponta Delgada, Centro de História de Além-Mar, Faculdade de Ciências Sociais e Humanas da Universidade Nova de Lisboa/Universidade dos Açores, 2007, v. II, p. 685-707, p. 697, n. 59; Manero Sorolla, *op. cit.*, p. 26-37; Miguel Ángel Bunes Ibarra, Beatriz Alonso Acero, “Prólogo” en Jerónimo Gracián de la Madre de Dios, *Tratado de la redención de cautivos*, [Sevilla], Espuela de Plata, 2006, p. 7-24, p. 9-11.

¹⁷ Cft. Anselmo, *op. cit.*, p. 223-225; Simões, *op. cit.*, p. 146-147.

¹⁸ Cft. Antonio de León Pinelo y Andrés González de Barcia, *Epitome de la Biblioteca oriental, y occidental, nautica, y geografica de don Antonio León Pinelo, del Consejo de su Mag. en la Casa de la Contratación de Sevilla, y Coronista Maior de las Indias; añadido, y enmendado nuevamente, en que se contienen los escritores de las Indias Orientales, y Occidentales, y reynos convecinos China, Tartaria, Japón, Armenia, y otras partes. Al Rey Nuestro Señor; por mano de el marqués de Torre-Nueva, su secretario del Despacho Universal de Hacienda, Indias, i Marina*, Madrid, Oficina de Francisco Martínez Abad, 1737, 3 v., v. I, col. 85; Anselmo, *op. cit.*, p. 226; Simões, *op. cit.*, p. 147.

que tanto por el propósito misionero como por el modo como trata el ambicionado objetivo asiático que era China, es semejante al *Itinerario* y al *Compendio*. Gracián firmó todas estas obras como provincial, prior o vicario provincial de los carmelitas descalzos.¹⁹

El “S. Phelippe el Real” donde se imprimió el *Itinerario* y el “Sant Philippe de los carmelitas descalços” donde en 1586 se compuso el *Stymulo de la propagacion de la fee* (“licença pera correr” dada en Lisboa el 19 de julio) se refieren a la casa arrendada que los carmelitas descalzos ocupaban desde octubre de 1581 en el barrio lisboeta de la Pampulha. En ese mes y año habrían llegado estos religiosos a Portugal. El capítulo celebrado en Alcalá de Henares el 3 de marzo de 1581 decidiría extender la orden fuera de España, empezando por el vecino occidental. La cercanía con Felipe II y la necesidad de prevenir las predecibles resistencias del lado portugués hicieron que el elegido para dirigir la misión fuera el italiano fray Ambrogio Mariano. Luego de recibir las autorizaciones de residencia del arzobispo y del concejo de la ciudad, el noviciado se establecería en marzo de 1582. Las primeras religiosas carmelitas descalzas llegarían de España a Lisboa en diciembre de 1584, estableciéndose rápidamente en el convento de San Alberto, en la parroquia de Santos-o-Velho. Desde el punto de vista formal, el proceso culminó cuando el capítulo reunido en Madrid el 19 de junio de 1588 decretó la división de la orden en provincias, haciendo de la de San Felipe de Portugal una de ellas.²⁰

Ambrogio Mariano entró en Lisboa en 1581, acompañado por siete religiosos. Al año siguiente, se despedían del convento de San Felipe tres padres y dos hermanos, destinados “a los Reynos de Cõgo, y Angola, en Æthyopia, para hazer fructo en las almas delos

¹⁹ João Paulo Oliveira e Costa, “Os franciscanos e a missionação no Extremo Oriente segundo uma obra impressa em Lisboa em 1586” en *O franciscanismo em Portugal. Actas dos III e IV seminários*, Lisboa, Fundação Oriente, 2000, p. 115.

²⁰ Cf: Fortunato de Almeida, *História da Igreja em Portugal*, 4 v., nueva edición preparada y dirigida por Damião Peres, Porto/Lisboa, Livraria Civilização, 1968, v. II, p. 183-184; Maria do Pilar Vieira, “Carmelitas (monjas delcalças da Ordem da Bem-Aventurada Virgem Maria do Monte Carmelo)” en Carlos Moreira de Azevedo (dir.), *Dicionário de história religiosa de Portugal*, 4 v., Lisboa, Círculo de Leitores, 2000, v. I, p. 296-297, p. 297; José Carlos Vechina, “Carmelitas descalços” en Moreira, *op. cit.*, v. I, p. 297-300, p. 299-300.

fieles, y entender en la conuersion delos Gentiles, y infieles que en ellos habitan”.²¹ El grupo desapareció en un naufragio, pero el interés de Felipe II permitió que un nuevo grupo de dos padres y tres hermanos se dirigiera a las islas atlánticas de Cabo Verde al año siguiente. En 1584 volvieron a enviarse misioneros carmelitas para el Congo, dos padres y un hermano, que en esta ocasión sí llegaron a su destino. Preocupado por la falta de vocaciones, el prior Mariano decidió viajar a España, de donde regresó a comienzos de 1585, en compañía de fray Jerónimo Gracián y fray Antonio de Jesús, prior del convento de Nuestra Señora de los Remedios de Sevilla. El proyecto misional ganaría fuerzas, pero también adquirió otro sentido, al constatar que “demas de embiar algunos a Æethyopia [*sic*], el mayor fructo que se podria hazer, seria en las Islas Philipinas, Reynos de la China, y otros Reynos Oriëtales, por ser gente de mas entendimiëto, y mas capaz de razon”.²²

Para tomar esta decisión, fue determinante la presencia en la península ibérica del franciscano Giovanni Battista Lucarelli da Pesaro, que también regresaba de una accidentada experiencia en Macao. Fray Giovanni se dirigía a Roma —con la intención de obtener un breve para regresar a China, que finalmente no pudo usar— en donde fundó dos conventos de descalzos destinados a preparar misioneros para China. La decisión de revisar los objetivos de los misioneros recientemente instalados en Lisboa tomada por los carmelitas también se debió a la decisión de establecer “vínculo y hermandad perpetua” con los franciscanos. Lo harían por escritura acordada en Lisboa el 9 de abril de 1586, signada por los carmelitas fray Jerónimo de la Madre de Dios, fray Antonio de Jesús y fray Mariano, mientras que Martín Ignacio de Loyola, fray Francisco Ramos y fray Francisco Peregrino, guardián del convento de San José, lo harían en nombre “de la Congregacion, y Prouincias

²¹ Jerónimo Gracián de la Madre de Dios, *Stimulo de la propagacion de la fee. Contiene el vinculo de hermandad entre los padres descalços, de Nuestra Señora del Monte Carmelo, y del Seraphico Padre Sant Francisco, para ayudarse y fauorescerse en la conuersion de la gentilidad. Y vna exortacion para ellos. Hecha por fray Hieronymo Gracian, dela madre de Dios, carmelita descalço. Con licencia de la Santa y General Inquisicion*, Lisboa, Sant Philippe, de los Carmelitas Descalzos, por Andrés Lobato, 1586, f. 3r-3v.

²² *Ibidem*, f. 5r.

dela Ordē de nuestro glorioso Padre sant Francisco, capuchos y descalços”.²³ En su *Symulo de la propagacion de la fee*, fray Jerónimo Gracián transcribió la minuta de tal acuerdo, por lo que sabemos que su objetivo era proporcionar ayuda mutua en la conversión de los gentiles de las Indias Occidentales, Etiopía, China, Filipinas y otras partes de las Indias Orientales, así como en la redacción de catecismos en chino y etíope, y en la recolección de informes acerca de los oficios manuales más apreciados en China para que en Europa se prepararan las personas y herramientas más adecuadas a esa realidad.²⁴ En ese contexto específico quedó encuadrada la publicación del *Stymvlo* de Jerónimo Gracián y el *Itinerario y compendio* de Martín Ignacio.²⁵

La China de Martín Ignacio y Jerónimo de Gracián

Al empezar la versión publicada en Lisboa en 1586 del *Itinerario y compendio de las cosas notables que ay desde España hasta el Reyno de la China y dela China a España* de Martín Ignacio de Loyola están algunas palabras dirigidas por Jerónimo Gracián a los “padres y hermanos descalços, de las órdenes del Seraphico Padre S. Francisco, y de Nuestra Señora del Carmen”, las que confirman lo que ya sabemos en torno a cómo se originó esta edición:

Con las naos *que* llegaron de la India à esta ciudad de Lisboa, por fin de agosto, deste año de 86. Rescibi cartas de nuestro hermano, el padre fray Martin Ignacio de Loyola, Comissario dela China: enlas quales demas del buē successo de su nauegacion, da cuēta del grã fructo *que* se puede hazer enlas almas dela Gētilidad, y el aparejo *que* aora de nuevo ay para poder meterse enel gremio dela yglesia, innumerable multitud dellas, si vuiesse ministros *que* acudiessen à su cōuersiō: y torna à encargarme lo *que* le offreci, quando hezimos nuestro vinculo de hermandad: *que* fue animar y aferuorar a Vs. Rs. para *que* se dispongan à romar tan alta empresa. Y para poner les este animo, y eferuorarles este desseo, me parecio hazer imprimir en estos Reynos

²³ *Ibidem*, f. 6r. *Vide ibidem*, f. 5r-5v.

²⁴ Véase *ibidem*, f. 8v-9r.

²⁵ Sobre el proceso de edición del *Stimvlo*, véase Ros, *op. cit.*, p. 315-330.

de Portugal, este Itinerario, *que* el mismo padre fray Martín escribió del otro viaje *que* hizo antes deste: el qual hizo imprimir en Madrid, el padre maestro, fray Iuã Gonçales de Mendoça, dela Orden de S. Augustin, en la tercera parte de su libro, *que* trata delas grandezas dela China, añediẽdo algunas cosas de las que el mismo vio. Sera libro *que* para los que huieren de yr alas Indias, y tienẽ licencia para ello, sirua de Itinerario y directorio, *que* les de luz del camino, y noticia de algunas cosas. Para los que puedẽ y tienen talento, aprouechara de motiuo, para *que* procurẽ ser embiados, y en todos los *que* le leyeren, aun *que* no ayen de salir de España, encẽdera el fuego del diuino amor, para *que* con mayor efficacia desseen, *que* Iesu Christo nuestro Señor sea conocido, adorado, reuerenciado y amado, en tãtos Reynos y de tantas gẽtes y naciones como en el se nõbran.²⁶

A partir de esta introducción puede constatar que el prototipo empleado por fray Jerónimo para esta edición fue la versión revisada de la *Historia del gran Reyno de la China*, publicada en Madrid el mismo año de 1586. De cualquier forma, esta indicación es prescindible. Los 27 capítulos en que se dividen los 135 folios del *Itinerario* lisboeta nos permiten deducir que la edición príncipes del libro de González de Mendoza presenta una versión sustancialmente más corta del libro III de la parte II, correspondiente al *Itinerario* de Martín Ignacio, con apenas 22 capítulos, faltando los cinco correspondientes a la jornada de Antonio de Espejo a Nuevo México, realizada en 1583, y que sólo aparecen en la edición madrileña de 1586 y en todas aquellas que seguirán esta versión definitiva de la *Historia de China*. De forma paralela, leyendo los cinco capítulos cruciales para los asuntos chinos del *Itinerario* (capítulos XV al XVIII)

²⁶ Jerónimo Gracián, “[Dedicatória] A los padres y hermanos descalços, de las Ordenes del Seraphico Padre S. Francisco, y de Nuestra Señora del Carmen”, en Juan González de Mendoza y Martín Ignacio de Loyola, *Itinerario y compendio de las cosas notables que ay desde España hasta el reyno dela China y dela China à España, boluiendo por la India Oriental, despues de auer dado buelta à casi todo el mundo. En el qual se trata de los ritos, cerimonias, y costumbres dela gente que en todo el ay, y dela riqueza, fertilidad, y fortaleza de muchos reynos, y la descripción de todos ellos. Hecha por el muy reuerẽdo padre maestro fray Iuã Gonçalez de Mendoça de la orden de S. Augustin, assi por lo que el ha visto, como por relacion verdadera que tuuo del padre Martín Ignatio de Loyola y sus compañeros religiosos Descalços dela Orden de sant Francisco, que lo anduuieron todo el año de 1584*, Lisboa, S. Phelippe el Real [André Lobato], 1586, f. 3v-4v.

encontraremos un texto que, aparte de la supresión de pormenores relacionados con referencias a otras partes de la *Historia* que en este texto dejaron de tener sentido, permanece tal cual la versión del libro de González de Mendoza que acababa de salir en Madrid.²⁷

En lo esencial, los primeros tres capítulos de esta serie resumen la expedición franciscana que salió del puerto de Cavite, en Filipinas, en dirección a China en julio de 1582 y que reunía Martín Ignacio, destacando su desembarco aparatoso en Fujian, el paso por los tribunales y cárceles chinos y, al final, el rescate conseguido por intercesión del capitán de Macao, Aires Gonçalves de Miranda. Los dos últimos capítulos de esta misma serie forman un breve tratado sobre China, duplicando así las materias tratadas en la parte I de la *Historia* de González de Mendoza: abordan, sucesivamente, el escenario natural, el construido, el aparato militar, la espiritualidad, la moral, lo cotidiano y la política. Un cuestionario cuidadoso al intrincado juego intertextual que aquí se adivina permitirá detectar los estrechos vínculos entre estas últimas páginas y las otras síntesis geantropológicas disponibles de la época, sean portuguesas o españolas. En conjunto, estos cinco capítulos constituyen casi un tercio del texto total del *Itinerario*, configurando la parte publicitaria-mente más atractiva del libro.²⁸

Si los contenidos sobre China eran evidentes para quien tuviera en sus manos un ejemplar del *Itinerario y compendio* de fray Martín Ignacio, lo mismo se puede decir observando lo que fray Jerónimo Gracián trazó en su *Stimulo de la propagacion de la fee*. De hecho, a pesar de la alianza mendicante consolidada en Lisboa, orientar su campaña misionaria *urbi et orbi*, China también acabó por ocupar la mayoría de las páginas de este libro. Para hacerlo, fray Jerónimo comienza por recuperar los antiguos viajes al Oriente de algunos personajes famosos que habían partido, según afirma, sin otro impulso que la “curiosidad y experiencia de cosas nuevas y descubrimiento de tierras no conocida[s]”.²⁹ Como el lector atento no tarda en

²⁷ Cfr. Juan González de Mendoza y Martín Ignacio de Loyola, *op. cit.*, f. 66r-72r, 72r-76v, 77r-79v, 79v-87r y 87r-91r.

²⁸ Tellechea, *op. cit.*, p. 102.

²⁹ Gracián, *Stimulo de la propagacion de la fee*, f. 25v y 20v.

percibir, el escritor carmelita hizo poco más que seguir el índice de la segunda edición del volumen II de las *Navigazioni et viaggi* de Giovanni Battista Ramusio, publicada en Venecia en 1574. Uno tras otro, fray Jerónimo Gracián resumió los itinerarios terrestres o las navegaciones de personajes como Marco Polo, Cristóbal Colón, Haitón de Armenia, Giovan Maria Angiolello, Alberto Campense, Pietro Quirini, Sigmund von Herberstein, Giosafat Barbaro o Ambrogio Contarini.³⁰

Una vez hecho esto, fray Jerónimo Gracián pasaba a resumir el apostolado de algunos jesuitas y mendicantes modernos, citando los trabajos o los caminos entreabiertos por Francisco Xavier y los demás padres de la Compañía en las “Islas de Iapō, y otras partes de las Indias Orientales y Occidentales”, por el dominico Gaspar da Cruz en Malaca, en Camboya, en Champá, en Siam y en China (1554-1556), por los agustinos Martín de Rada y Jerónimo Marín en la misma China (1575), así como por los franciscanos Pedro de Alfaro, Giovanni Battista Lucarelli, Sebastián de San Francisco y Agustín de Tordesillas en Cantón (1578).³¹ Preparado el terreno, da inicio una apología de la supremacía cultural china, en el curso de la cual elude las consabidas dificultades para entrar en ese país, con frases cuidadosamente tomadas de textos como la *Historia de China* de González de Mendoza y una relación del jesuita Alonso Sánchez, que acababa de ser enviada de las Filipinas.³² En particular, fray Jerónimo se empeña en explorar ciertos pasajes en los que Mendoza fundaba su creencia en una evangelización de China por santo Tomás. Tal lectura —que también presenta varios puntos de contacto con la minuta inscrita en el capítulo del *Itinerario* de Martín Ignacio que trata de los ritos y ceremonias de los chinos— tiene como corolario la tesis de que, por vía de la herencia inconsciente de ese antiguo apostolado, los chinos mostraban una natural predisposición para abrazar el cristianismo. Curiosamente, la primera de las fuentes señaladas por Jerónimo Gracián para el tratamiento que presenta

³⁰ *Ibidem*, f. 20v-21v. Cfr. Luciana Stegagno Picchio, *Mar abierto. Viagens dos portugueses*, Lisboa, Caminho, 1999, p. 332-335, 342, 354-355 y 366-368.

³¹ Gracián, *Stimulo de la propagacion de la fee*, f. 26v. *Vide ibidem*, f. 26r-27r.

³² *Vide ibidem*, f. 50r-51r, 52r-59r y 62r-62v.

de China corresponde a la *Peregrinação* de Fernão Mendes Pinto, libro que se conservó inédito hasta 1614 y a cuyo manuscrito muy probablemente accedió en Lisboa.³³

Es claro que la apología de la superioridad cultural china elaborada por fray Jerónimo Gracián de la Madre de Dios está lejos de ser un motivo innovador en los textos de la época. A pesar de todo, menos conocida es la información que enriquece sobre los dos caminos marítimos supuestamente acabados de descubrir para llegar a China: el de la navegación “por las Islas *que* llaman del Labrador, hacia la parte de Terra Noua, dóde los vizcaynos van à pescar su vacallao”; y aquel “por el Reyno de Mexico por donde van en mas breue a las Islas Philipinas, y de alli ala China”,³⁴ considerado como más fácil y seguro. Pistas como éstas devuelven a este *Stimolo de la propagacion de la fee* el perfil de verdadero *vademecum* para China, que por cierto no desdeñaría a su autor.

Los Ragionamenti de Francesco Carletti, 1606-1616

Sabemos que después de ejemplos dados por Fernando de Magallanes/Juan Sebastián Elcano (1519-1522), por algunos sobrevivientes de la expedición de fray García Jofre de Loyasa que dirigió para colonizar las Molucas (1525-1536) y por el propio Martín Ignacio de Loyola, piratas y aventureros como Francis Drake o Thomas Cavendish no solamente se prepararon para repetir la experiencia de la circunnavegación, como han protagonizado de manera evidente el cambio de los propios proyectos que animaban dichos viajes de circunnavegación. Testimoniando el mismo cambio de significados, encontramos la figura del negociante florentino Francesco Carletti (1573-1636). Con él, podemos decir que el explorador mercader y el explorador evangelizador enmarcados de forma más o menos asumida por la maquinaria de un Estado imperial, ceden el paso al agente aislado, gestor de una empresa familiar que emplea los cir-

³³ *Vide* Oliveira, “A circulação do manuscrito da *peregrinacão*”, p. 600-701.

³⁴ Gracián, *Stimolo de la propagacion de la fee*, f. 44r.

cuitos comerciales preestablecidos, pero no se subordina a ellos.³⁵ En el límite, Carletti llegará a identificarse como un simple curioso de las novedades y a evocar la libertad de viajar por el globo sin destino fijo, sin obstáculos ni tutelas.³⁶ Las oportunidades seguían siendo las del imperio universal de Felipe II. La perspectiva de quien ahora las servía era, también, más universal que nunca.

Francesco Carletti nació en el seno de una antigua familia de comerciantes de Florencia. La tradicional participación de la Toscana en el comercio intercontinental portugués y español determinaba que parte de sus intereses hacía mucho estuviera orientada rumbo a la península ibérica. Por ejemplo, sabemos que Antonio Carletti, padre de Francesco, pasó por Lisboa en 1582, donde encontró a su compatriota Filippo Sasseti, quien representaba los intereses de la familia del milanés Giovanni Battista Rovelasca en el negocio de la pimienta indiana y que vino a morir en Goa en 1588, antes de concluir el proyecto de regresar a su patria por el camino de América.³⁷ En enero de 1591 Francisco tomó el camino de Sevilla, en donde recibió las primeras lecciones como comerciante en la casa de Niccolò Parenti, un compatriota suyo instalado allí desde hacía varios años. En 1593, se le unió su padre, quien elaboró el proyecto de embarcar por cuenta propia rumbo a Cabo Verde, donde intentaría adquirir esclavos para vender en Cartagena de Indias. Los reglamentos que condicionaban las licencias que pretendieran pasar a las Indias Occidentales han sido evadidos en ese caso con una serie de declaraciones elaboradas gracias a la complicidad de otro miembro de la misma comunidad italiana, Cesare Baroncini, natural de Pisa y representante de los Medici en Andalucía. El 8 de enero de 1594, Antonio y

³⁵ Francisco Bethencourt, “Competição entre impérios europeus”, en Francisco Bethencourt y Kirti Chaudhuri (dir.), *História da expansão portuguesa*, 5 v., Lisboa, Círculo de Leitores, 1998, v. II, p. 361-382, p. 361. Cfr. Attilio Brilli, *Mercanti avventurieri. Storie di viaggi e di commerci*, Bologna, Il Mulino, 2013, p. 126-130.

³⁶ Cfr. Filippo Bencardino, “La Cina nella cartografia europea dei secoli XV-XVII”, en Michele Ruggieri, *Atlante della Cina di Michele Ruggieri, SI*, a cargo de Eugenio Lo Sardo, Roma, Istituto Poligrafico e Zecca dello Stato/Libreria dello Stato, 1993, p. 45-60, p. 56.

³⁷ Oliveira, *A construção do conhecimento europeu sobre a China*, p. 1154-1156.

Francisco Carletti partieron de Sanlúcar de Barrameda, y desembarcaron en la Ribeira Grande escasas semanas después.

La estadía en la isla de Santiago duraría tres meses (enero-abril de 1594), lo bastante para escoger algunas decenas de africanos de Cacheu o Bissau que luego llevarían al otro lado del Atlántico.³⁸ Como la venta de estos humanos no dejó las ganancias esperadas, pues muchos esclavos no sobrevivieron a la dureza de la travesía y el precio de venta en el mercado americano sufrió una caída drástica, los dos florentinos buscaron de inmediato cómo resarcir los costos a través de las oportunidades de comercio interregional que allí les sería ofrecido. Así, empezaron por seguir —y siempre por su cuenta y riesgo— a Nombre de Dios con un cargamento de mercancías originarias de España, después de lo cual continuaron a Panamá, Lima, Acapulco y la ciudad de México, inmiscuidos en varios negocios (1595). Inicialmente, habían proyectado el viaje a la capital de Nueva España para comprar allí bienes que después podrían vender en Perú. Sin embargo, al haber oído hablar de las ganancias fabulosas del Galeón de Manila, optaron por zarpar de Acapulco a las Filipinas, vía las islas Marianas (marzo-junio de 1596).

La siguiente escala fue Nagasaki, en donde los Carletti serían recibidos por el espectáculo de los cuerpos ya descompuestos de los primeros veintiséis mártires cristianos del Japón, sacrificados el 7 de febrero de 1597 por orden del *kampuku* Toyotomi Hideoshi.³⁹ Estuvieron en el archipiélago del Sol Naciente entre junio de 1597 y marzo de 1598, cuando subieron a una embarcación japonesa capitaneada por un mestizo luso-japonés que los llevaría a Macao. Carletti se olvida de consignarlo, pero confirmada la veracidad del viaje, es posible que

³⁸ Véase Yoro Fall, “Escravidura”, en Luís de Albuquerque (dir.), Francisco Contente Domingues (coord.), *Dicionário de história dos descobrimentos portugueses*, 2 v., Lisboa, Círculo de Leitores, 1994, v. I, p. 367-384, p. 381-383; A. J. R. Russell-Wood, “Políticas de fixação e integração”, en Bethencourt & Chaudhuri, *op. cit.*, v. II, p. 126-150, p. 127.

³⁹ A propósito de algunas de las eventuales implicaciones intertextuales del pasaje de los *Ragionamenti* referente a este episodio japonés, véase Engelbert Jorissen, “Exotic and *strange* images of Japan in European texts of the early 17th century”, *Bulletin of Portuguese/Japanese Studies*, v. 4, junio 2002, p. 37-61, p. 45-46.

se tratara del junco perteneciente a Francisco Gouveia, el cual llevaba a cabo ese viaje por la ausencia de la *Nau do Trato* en 1597.⁴⁰

Padre e hijo desembarcaron en Macao doce días después de la salida de Nagasaki. A pesar de haber desembarcado en la noche, en medio del mayor secreto y al cuidado de los padres jesuitas que se encontraban en la nave, no tardaron en ser capturados por las autoridades, que clamaron contra aquel atropello de las pragmáticas que se pronunciaban en contra del acceso al hemisferio portugués por parte de los comerciantes venidos del lado español. La réplica de los Carletti fue típica de Florencia: afirmaron ser italianos de nacimiento, venidos sin otro propósito que el de ver y conocer tierras, salidos de un país libre del dominio español como era Japón y confiados en la libertad concedida a todas las naciones de recorrer el mundo.⁴¹ Mientras tanto, víctima de los viajes y la enfermedad, Antonio Carletti murió en julio y fue sepultado por Francesco delante del altar mayor de la catedral (la antigua iglesia de Santa María).⁴² Éste se mantuvo en el emporio portugués hasta diciembre del año siguiente, aprovechando para negociar por medio de comerciantes de Macao en la feria anual de Cantón. Según parece, el “honesto negrero” de antes se ajustó sin dificultades al comercio de las sedas, de almizcle, de oro y de porcelanas.

⁴⁰ Véase Francesco Carletti, *Razonamientos de mi viaje alrededor del mundo (1594-1606)*, estudio preliminar, traducción y notas de Francisca Perujo, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 1976 [c. 1616], p. 135. Cfr. Charles R. Boxer, *O grande navio de Amacau*, traducción de Manuel Leal Vilarinho, Macao, Fundação Oriente/Museu e Centro de Estudos Marítimos de Macau, 1989, p. 54; Anthony Disney, “Voyaging, ports-of-call and exotic hinterlands in the travel narratives of Francesco Carletti and Tranquillo Grassetti”, en *A vertigem do Oriente: modalidades discursivas no encontro de culturas*, org. de Ana Paula Laborinho, Maria Alzira Seixo y Maria José Meira, Lisboa/Macao, Edições Cosmos/Instituto Português do Oriente, 1999, p. 137-154, p. 152, n. 8.

⁴¹ Vide Carletti, *op. cit.*, p. 139.

⁴² Vide *ibidem*, p. 139-149. Cfr. Beatriz Basto da Silva, *Cronologia da história de Macau. Séculos XVI-XVII*, Macao, Direcção dos Serviços de Educação, 1992, v. 1, p. 6; Maria de Lourdes Rodrigues Costa, *História da arquitectura em Macau*, Macao, Instituto Cultural de Macao, 1997, p. 58; Anders Ljungstedt, *Um esboço histórico dos estabelecimentos dos portugueses e da Igreja Católica Romana na China e das missões na China & descrição da cidade de Cantão*, trad. de José Carlos Félix-Alves, Macao, Leal Senado de Macau, 1999 [1836], p. 39.

La siguiente escala de Francesco Carletti sería Goa, a donde arribó en marzo de 1600 tras rápidas visitas a Malaca y Cochín. Allí permaneció durante veintiún meses, dedicado al comercio de algodón y piedras de Cambay (Khambhat). En la mañana de la Navidad de 1601 llegó el momento de embarcarse a bordo del galeón *Santiago Maior*, el principal de los tres de la armada de tornaviaje de ese año. Amén de las más de trescientas personas embarcadas, era tanta la carga que llevaba que iba enterrado en el mar y con la maniobra de los cabos obstruida. Junto a la isla de Santa Helena —a donde llegó el capitán porque tenía órdenes de aguardar allí a los otros dos galeones que vendrían directamente de Cochín— fue atacado por dos naves de la compañía de Zelandia comandadas por Cornelis Bastiaenz. Luego de dos días de brutal duelo de artillería y arcabuces, sobrevino un motín de marineros y soldados dentro de la propia embarcación y, al final, el fatal abordaje de los holandeses. Éstos condujeron al *Santiago* a la isla de Fernando de Noronha, donde todos los tripulantes y pasajeros sobrevivientes, excepción hecha de algunos esclavos, fueron desembarcados con dos tazones de arroz, unas pocas galletas y la ropa que traían puesta.⁴³ Más florentino que nunca, Carletti reclamaría un trato especial: no siendo portugués sino súbdito del gran duque de Toscana, argumentó que se debía beneficiar de esa neutralidad para proseguir con los corsarios hasta Europa. Para ayudar a su causa, les recordó las facilidades que Ferdinando I concedía a los marineros de los Países Bajos en Liorna, ciudad que había sido declarada puerto franco en 1593.

El engañoso oportunismo de Francesco Carletti surtió efectos, pues desembarcó sano y salvo en Middelburg el 7 de julio de 1602. Definitiva señal de lo que representó su experiencia, lo siguieron tres criados: un japonés, un coreano y un africano de Mozambique. Sin embargo, no se libra de ver sus bienes confiscados y de argumentar durante tres años y medio ante la burocracia de la VOC (Vereenigde Oostindische Compagnie, Compañía Holandesa de las Indias Orientales) por la indemnización a la que según él tenía derecho. Para conseguir sus objetivos, solicita y consigue la intervención per-

⁴³ Armando da Silva Saturnino Monteiro, *Batalhas e combates da Marinha Portuguesa*, 4 v., Lisboa, Livraria Sá da Costa Editora, 1993, v. 4, p. 376-383.

sonal del gran duque Ferdinando I y de la reina de Francia María de Medici, cuyas cartas de apoyo lleva al Consejo del Almirantado y a Mauricio de Nassau. El resultado serán unos magros 13 000 florines de indemnización, valor claramente insuficiente para volver a las Indias Orientales, como había llegado a pensar.

Carletti optaría entonces por aceptar la invitación de Enrique IV, quien habría visto en él a la persona indicada para coordinar una operación comercial en Holanda por cuenta del gobierno francés. Mucho menos entusiasta que el príncipe por las empresas comerciales ultramarinas, el ministro-agricultor Maximilien de Béthune, duque de Sully, impide que se desarrolle ese proyecto, por lo que la permanencia del italiano en París deja de tener sentido. Sin muchas alternativas, el comerciante regresó a Florencia en 1606, en donde Ferdinando I lo va a emplear como consejero, encargado de seguir el proyecto que buscaba hacer de Liorna un polo para los intercambios comerciales italianos con Oriente y, además, de adquirir en los Países Bajos un navío grande para ese mismo comercio.

El canto del cisne de las ambiciones de la Toscana en volverse una potencia marítima intercontinental sería de cierta forma señalado por la expedición al Amazonas encomendada al inglés Richard Thornton (1606-1609).⁴⁴ Aquí se explica por qué poco de lo que fue pedido a Francesco Carletti tuvo el seguimiento adecuado.⁴⁵ Tras la muerte del antiguo gran duque, acaecida en febrero de 1609, Carletti se volvió *maestro di casa* de Cosimo II, cargo que ocuparía hasta 1617. A partir de esta fecha, los Medici lo enrolaron en varias misiones diplomáticas al extranjero, siendo enviado a Estrasburgo y a Holanda en 1619 y a Innsbruck en 1626. En cualquier caso, nada que se comparara con lo que hizo entre 1594 y 1602, piedra angular de toda su vida y asunto

⁴⁴ Cfr. Richard Thornton, *A Happie Shipweck, or the Losse of a Late Intended Voyage* (ms. 1630), apud E. G. R. Taylor, *Late Tudor and Early Stuart Geography, 1583-1650*, Londres, Methuen & Company, 1934, p. 270.

⁴⁵ Vide Paolo Carile, “Introduction: Le voyage et l’écriture”, en Francesco Carletti, *Voyage autour du monde de Francesco Carletti (1594-1606)*, introd. y notas de Paolo Carile, trad. de Frédérique Verrier, París, Éditions Chandeigne/Librairie Portugaise, 1999, p. 7-43, p. 19-20 y 42.

central del testimonio y de la pieza literaria excepcionales que forman los doce *Ragionamenti* o sumarios que dejó inéditos.⁴⁶

Un ejemplar dictado chino

Por haber perdido durante la captura del *Santiago* por los holandeses una parte de las notas que había ido haciendo a lo largo de los años alrededor del mundo, Francesco Carletti hubo de recurrir a la memoria para relatar a Francesco I y a su corte los exotismos que vio y los temores que tuvo. De esas conferencias algo improvisadas salió el borrador de los futuros *Ragionamenti de Francesco Caletti fiorentino sopra le cose da lui vedute ne' suoi viaggi, sì dell'Indie Occidentali e Orientali come d'altri paesi*, texto compuesto a pedido del gran duque y editado por primera vez en 1701 sobre una de las cuatro copias hechas del manuscrito autógrafa que se conocen. Es interesante que el autor no pretendía publicar su obra. Más propiamente, los *Ragionamenti* forman parte de una tradición trisecular de crónicas autobiográficas de comerciantes, particularmente apreciada en Florencia, obras caracterizadas por retener una experiencia práctica que luego sería empleada en el medio doméstico —la casa comercial de origen— o cortesano.⁴⁷ En todo caso, es un trabajo cuidadoso en el que un relato de vivencias, no tan grande como se pudiera esperar, se entreteje con el aprovechamiento de múltiples fuentes escritas y cartográficas que, por lo general, permanecen en el anonimato.

Entre la llegada a la Toscana y a la altura en que se calcula que escribió la parte más sustancial de los *Ragionamenti* —i. e. de 1608 o 1610 a 1615—, Carletti compuso, a instancias de Ferdinando I, una *Relazione di viaggi e negozi che fannosi per tutte le Indie*, documento que serviría para conocer las posibilidades del proyecto expansionista que entonces se encontraba sobre la mesa del gran duque, y que

⁴⁶ Francisca Perujo, “Estudio preliminar”, en Francesco Carletti, *Razonamientos de mi viaje alrededor del mundo...*, *op. cit.*, p. IX-L, p. IX-XIX; Bethencourt, *op. cit.*, p. 361-362; Carile, *op. cit.*, p. 7-11, 25-40; Disney, [*op. cit.*], p. 140-148.

⁴⁷ Carile, *op. cit.*, p. 11-12; Elisabetta Colla, “16th Century Japan and Macau Described by Francesco Carletti (1573?-1636)”, *Bulletin of Portuguese-Japanese Studies*, v. 17, 2008, p. 113-144, p. 117-118.

también debió ser útil para escribir los *Ragionamenti*.⁴⁸ Se piensa que más tarde redactó un manuscrito titulado *Della corte di Spagna, di Lisbona, della Haya in Holanda*, en el que el servicio a los intereses del gobierno en cuestión es evidente. Para su obra prima recurrió al modelo tradicional de los relatos de cuentos, del que *Las mil y una noches*, el *Decamerón* de Bocaccio y el *Heptamerón* de Margarita de Navarra constituyen los mejores y más cuidados ejemplos. Para el título, se inspiró en la tendencia ficcional y en el estilo oralizante que en el caso de la Italia del Renacimiento fue cultivado por escritores como el licenciado Pietro Aretino.⁴⁹ En cuanto a la estructura narrativa, se divide en dos discursos de dimensión desigual: uno (menor) que engloba los seis sumarios sobre el intervalo entre la partida de Florencia y el arribo en Manila; y otro (dos veces más extenso) con los seis sumarios que tratan del periplo oriental y del regreso a Europa por la vía de los tribunales de Holanda.

Un dato básico es que la única oportunidad que tuvo Carletti de internarse por una tierra del interior ocurrió cuando subió en barca el río Chagres, en Panamá. Todos los demás lugares que pudo juzgar personalmente corresponden a las escalas dispersas por los litorales americanos y asiáticos. De aquí el papel determinante de la maniobra erudita y semiclandestina a la que acabamos de aludir, y la concesión pasiva a lo fantástico y a lo extravagante de tono libresco. Un ejemplo sucede cuando refiere que existían en la Cochinchina hombres salvajes con cola, cuya sangre era empleada para hacer tinta, auténtica historia china contada ya por Willem van Ruysbroeck.⁵⁰ Otro ejemplo se presenta cuando, a propósito de los muchos sapos que vio en la región de Portobelo, se hizo eco de la creencia según la cual estos batracios nacieron de las gotas de lluvia caídas sobre el suelo.⁵¹

⁴⁸ Vide Gemma Sgrilli, *Francesco Carletti mercante e viaggiatore fiorentino 1573-1636*, Rocca San Casciano, Licinio Cappelli, 1905, p. 232-249.

⁴⁹ Carile, *op. cit.*, p. 20-22 y 24.

⁵⁰ Carletti, *Razonamientos...*, *op. cit.*, p. 154-155.

⁵¹ *Ibidem*, p. 33-34. Cfr. Antonello Gerbi, *La disputa del Nuevo Mundo. Historia de una polémica, 1750-1900*, segunda edición en español, corregida y aumentada, traducción de Antonio Alatorre, México, Fondo de Cultura Económica, 1982, p. 13-20.

Observando conjuntamente la parte de los *Ragionamenti* dedicada a América y aquella en la que Francesco Carletti recreó la geografía de Asia, se subrayan coincidencias que no pueden ser inocentes con obras, se como la *Historia natural y moral de las Indias* de José de Acosta, la *Crónica del Perú* de Cieza de León, la *Vitta dell'invittissimo impreador Carlo Quinto* de Alfonso de Ulloa (Venecia, 1560), la *Historia del Mondo Novo* de Girolamo Benzoni y el *Delle navigatione et viaggi* de Ramusio (relatos incluidos en cualquiera de los tres volúmenes, aunque Carletti apenas menciona los textos de Américo Vespucio, Niccolò de'Conti y Marco Polo). Específicamente para la sección asiática de los *Ragionamenti* es también habitual evocar la posibilidad de haberse presentado un uso concomitante de las *Décadas da Ásia* de João de Barros (3 v., Lisboa, 1552-1563) y la *Historia da India* de Fernão Lopes de Castanheda (8 v., Coímbra, 1551-1561), en un caso como en otro, y siempre que es posible, tal vez por las correspondientes ediciones italianas. Para esta segunda parte se insinúa también el posible aprovechamiento del *Itinerario, Voyage ofte Schipvaert naer Oost ofte Portugaels Indien* de Jan Huygen van Linschoten (Amsterdam, 1596) y los *Sucesos de las Islas Filipinas* de Antonio de Morga (México, 1609).⁵²

Se ha especulado mucho acerca de la construcción del segundo apartado de las Indias Orientales, el más largo de todo el manuscrito de Francesco Carletti, que trata de forma detallada de los temas relativos al reino de China. En particular, el retrato que Carletti ofrece de China es lo más extenso de todo el *codex*, que contiene 39 folios. De su análisis destaca la idea de que Carletti poseía fuentes chinas que hizo traducir a un intérprete. Esta conclusión se desprende de las diversas referencias que él mismo hace a libros o láminas de la geografía china y a la asistencia recibida de tal tipo de colaborador. Además, sabemos que la obra en cuestión fue un atlas de dos volúmenes integrado en la colección de la Biblioteca Nacional de Florencia, catalogado allí como *Atlas Sinicus sive regni Sinarum descriptio geographica in ipso Sinarum regno impressa, charta et characteribus sinicus*. En él se incluyen mapas de las quince provincias (había también una

⁵² Véase Oliveira, *A construção do conhecimento europeu sobre a China*, p. 1237-1246. Cfr: Perujo, *op. cit.*, p. XXIX-XXXV.

carta general de China, ahora perdida), las correspondientes leyendas en caracteres chinos y cinco páginas de carácter introductorio escritas del siguiente modo: “Breve interpretazione di questo primo libro di Geografia delle XV Province della Cina, fatta dichiarare da Francesco Carletti, stando in questo paese, a un cinese suo amico”.⁵³ Sabemos también que el jesuita Martino Martini hizo uso de este documento para componer su *Atlas síntesis* de 1655.⁵⁴ Si bien algunos afirman que se trata de una edición del siglo XVI del *Yutu* de Zhu Siben,⁵⁵ preferimos pensar en una de las varias ediciones del *Guang Yutu* de Luo Hongxian (o alguna obra derivada de ésta) aparecida en el mismo siglo, pues la producción cartográfica de Zhu no se conoce en su forma original, siendo sobre todo reconstruible gracias a la relectura hecha por Luo.⁵⁶

Otra idea fundamental de los análisis modernos a la parte alusiva del Imperio del Medio de los *Ragionamenti* es la que subraya las varias semejanzas que ésta tiene con la *Storia dell'introduzione del cristianesimo in Cina* (ms. 1608-1610) del jesuita Matteo Ricci. En este caso, el principal problema que se presenta surge del desfase de cerca de diez años que hay entre el momento en el que Francesco Carletti supuestamente habría dejado Macao y el momento en el que Mateo Ricci terminó su propio trabajo. Hay que agregar además la cuestión adicional de que el comerciante florentino nunca se refirió a Ricci. A decir verdad, Carletti declararía haber intercambiado impresiones con los padres Alessandro Valignano y Lazzaro Cattaneo, entre marzo de 1598 y diciembre de 1599, cuan-

⁵³ Véase Perujo, *op. cit.*, p. XXXII y 150, n. 26; Bencardino, *op. cit.*, p. 59, n. 28.

⁵⁴ Véase Oliveira, *A construção do conhecimento europeu sobre a China*, p. 1113, n. 73. Cfr. Theodore N. Foss, “A Western Interpretation of China: Jesuit Cartography”, en Charles E. Ronan y Bonnie B. C. Oh (eds.), *East Meets West. The Jesuits in China, 1582-1773*, Chicago, Loyola University Press, 1988, p. 209-251, p. 216.

⁵⁵ Véase Oliveira, *A construção do conhecimento europeu sobre a China*, p. 1031, n. 168. Cfr. Sgrilli, *op. cit.*, p. 280-281, n. 1; Perujo, *op. cit.*, p. 150, n. 26.

⁵⁶ Véase Charles R. Boxer, *South China in the Sixteenth Century. Being the Narratives of Galeote Pereira, Fr. Gaspar da Cruz, O.P., Fr. Martin de Rada, OESA (1550-1575)*, Londres, Hakluyt Society, 1953, p. 268-269, n. 4; Luciano Petech, “La fonte cinese delle carte del Ruggieri”, en Michele Ruggieri, *Atlante della Cina di Michele Ruggieri, SI*, a cargo de Eugenio Lo Sardo, Roma, Istituto Poligrafico e Zecca dello Stato/Libreria dello Stato, 1993, p. 41-44, p. 41-42; Foss, *op. cit.*, p. 210.

do residió en el enclave macaonense, pero nunca aludiría al padre Ricci, que a esas alturas se hallaba entre Nanquín y Pekín, antes de haber conseguido la autorización del emperador Wan Li para estar en la corte imperial. Para superar el aparente *impasse*, se ha sugerido la hipótesis de que existió una fuente común a ambos, algo que indicaría las también profundas diferencias que hay entre el capítulo chino de los *Ragionamenti* de Carletti y el manuscrito de la *Storia* de Ricci.⁵⁷

Que hay una identidad flagrante entre varios pasajes de la obra que Mateo Ricci dejó inédita y la composición de Francesco Carletti es una de aquellas evidencias que no permite otra conclusión que no sea resumida en la palabra plagio. Más difícil es asegurar cuál haya sido el instrumento de esa transferencia de contenidos: si eso (u otro) texto ricciano, o si hay un tercer texto aprovechado por ambos. De cualquier manera, nos parece también que ni el aspecto cronológico ni el hecho de que estos dos autores no se hubieran encontrado en Oriente constituyen dilemas insuperables. Basta recordar que las hojas de la *Storia* de Ricci fueron confiadas por el padre Niccolò Longobardo —el sucesor de Ricci en Pekín— al padre Nicolás Trigault poco antes de que este último partiera para Europa como procurador de la Misión de China en 1613. Trigault dejaría Macao al inicio de ese año, seguiría la ruta Goa-Ormuz-Bagdad-Alepo-Alexandreta-Rodas y entraría en Roma a finales de 1614, trayendo casi concluida la traducción latina de la obra de Ricci —que dio a las prensas en 1615 con el título de *Christiana expeditione apud Sinas*—, aumentada con dos capítulos sobre la muerte y las exequias de Ricci. Luego que se liberó de los trabajos de la Congregación General que eligió Mutio Vitelleschi para la jefatura de la Compañía de Jesús (enero de 1616), el padre Trigault inició un largo viaje por Francia, Flandes y Alemania antes de regresar a la península ibérica y de reembarcar en Lisboa con destino a China (abril de 1618). La primera persona en este viaje a la que Nicolás Trigault buscó para obtener apoyo para su misión fue Cósimo II de Medici, de quien el misionero recibió un célebre reloj en forma

⁵⁷ Vide Perujo, *op. cit.*, p. XXXII-XXXIII; Carile, *op. cit.*, p. 31-32.

de sátiro.⁵⁸ Como se deduce, no faltarían oportunidades para que Carletti integrara parte del legado intelectual de Mateo Ricci en el importante capítulo de los asuntos chinos de sus *Ragionamenti*.⁵⁹

Macao y Cantón en el Viage del mundo
de Pedro Ordóñez de Cevallos, 1614

Es una curiosa coincidencia editorial que, el mismo año en que se publicó en Lisboa la primera edición de la *Peregrinação* de Fernão Mendes Pinto, hubiera aparecido en las prensas de Madrid la primera edición de una obra que, tal como sucedió con el libro de Mendes Pinto, desde un principio suscitó numerosas cuestiones respecto a su valor documental. Nos referimos al *Viage del mundo hecho y compuesto por el licenciado Pedro Ordóñez de Cevallos, natural de la insigne ciudad de Jaén*, con el que concluimos la selección de relatos o propuestas de circunnavegación llevadas a cabo durante la época de la unión dinástica. Publicada por primera vez en Madrid por Luis Sánchez, esta obra fue reeditada en España dos veces a lo largo del siglo XVII (Madrid, 1616 y 1691), siendo también traducida parcialmente al holandés (Amsterdam, 1622), latín (Amsterdam, 1622) y

⁵⁸ Vide Louis Pfister, *Notices biographiques et bibliographiques sur les jésuites de l'ancienne mission de Chine, 1552-1773*, 2 v., Xangai, Imprimerie de la Mission Catholique, 1932, v. 1, p. 112-114; Andrew C. Ross, *A Vision Betrayed. The Jesuits in Japan and China, 1542-1742*, Edimburgo, Edinburgh University Press, 1994, p. 162-163; Manuel Cadafaz de Matos, “Homens e livros na China no cumprimento do ideário da *Vita Christi*”, en Manuel Cadafaz de Matos (dir.), *Intercâmbio cultural e científico entre a Europa e a China através do livro (sécs. XVI-XVIII)*. Catálogo da exposição bibliográfica organizada pela Embaixada de Portugal e pela Livraria Humanística por ocasião da visita de Estado à China de Sua Excelência o Presidente da República, Dr. Mário Soares (Pequim, abril de 1995), Pekín/Lisboa, Embaixada de Portugal na República Popular da China/Livraria Humanística, 1995, p. 3-12, p. 7-8; Dauril Alden, *The Making of an Enterprise. The Society of Jesus in Portugal, Its Empire, and Beyond, 1540-1750*, Stanford (California), Stanford University Press, 1996, p. 140-141; Horácio Peixoto de Araújo, *Os jesuitas no Império da China. O primeiro século (1582-1680)*, Macao, Instituto Português do Oriente, 2000, p. 148-149.

⁵⁹ Sobre la construcción intertextual del capítulo dos de los *Ragionamenti* dedicado a China, véase Oliveira, *A construção do conhecimento europeu sobre a China*, p. 1195-1202.

francés (Amsterdam, 1622), siempre como tercera parte de la *Descripción de las Indias Occidentales* de Antonio de Herrera. Una pequeña porción de esta obra sería también incluida en *Purchas, his Pilgrimage*, la importante colección de relatos de viaje que Samuel Purchas editó en Londres en el año de 1625.⁶⁰

Uno de los más citados episodios del *Viage del mundo* es el que describe el eventual paso del autor por los estados vietnamitas entre 1590 y 1592. Ordóñez de Cevallos nos da cuenta allí de su idilio con una princesa de la corte real de los Lê, la dinastía refugiada en la región de Thanh Hóa, y de cómo, después de haberla convertido, viene a establecerse un convento de cincuenta monjas, intitulado de la Inmaculada Concepción, tutelado por la propia princesa, al mismo tiempo que se constituía un poblado cristiano de cuatrocientas almas. Señala también a dos padres seculares portugueses, Afonso da Costa y João Gonçalves de Sá. Según explica, ellos habían sido enviados a aquellas tierras en 1588 o 1589 por el obispo de Macao, Melchior Carneiro, y habrían participado en algunas campañas militares desencadenadas por los Lê contra los Mac, la influyente familia que ocupó Thang Long hasta 1592.⁶¹

La renuncia del obispo patriarca Carneiro en 1581 o 1582, seguida de su muerte el 19 de agosto de 1583, tornarán mucho más frágiles varios de los principales alegatos de Pedro Ordóñez de Cevallos sobre el marco de la presencia misionera en el reino de Anam o Cochinchina a comienzos de la década de 1590. No se cuestiona que ésta se llevara a cabo por intermediación de seculares portugueses que eran ex capellanes de barcos comerciales o que hubieran sido enviados allí por la diócesis de Malaca (que detentaba

⁶⁰ Félix Muradás, “Introducción”, en Pedro Ordóñez de Cevallos, *Viage del mundo*, Madrid, Miraguano/Polifemo, 1993, p. IX-XI, p. X-XI.

⁶¹ Pedro Ordóñez de Cevallos, *Historia y viaje del mundo del clérigo agradecido don Pedro Ordoñez de Zeballos, natural de la insigne ciudad de Jaen, à las cinco partes de la Europa, Africa, Asia, America, y Magalanica, con el Itinerario de todo èl. Contiene tres libros*, Madrid, Jvan Garcia Infanzon, a costa de Francisco Sazedon, Mercader de libros, 1691 [1614], liv. II, caps. VII-XIX. *Vide* Thê Anh Nguyen, “State and Civil Society under the Trinh Lords in the Seventeenth Century Vietnam”, en Léon Vandermeersch (dir.), *La société civile face à l’État dans les traditions chinoise, japonaise, coréenne et vietnamienne*, París, École Française d’Étrême-Orient, 1994, p. 367-380, p. 367.

autoridad sobre la Cochinchina, mientras que Macao tenía a Tonkin en su área de influencia).⁶² Sin embargo, no existe ningún rastro de dos hombres actuando de la forma en que Ordóñez de Cevallos describe a los ignotos padres Costa y Gonçalves de Sá, silencio compartido por todas las fuentes documentales conocidas, tanto portuguesas como españolas o vietnamitas.⁶³ Tampoco quedaba ningún vestigio del pretendido buen resultado apostólico del alegado amigo de princesas, cuando los jesuitas Diogo de Carvalho, Francesco Buzomi y Francisco de Pina desembarcaron en la Cochinchina en 1615 con el encargo de comenzar oficialmente la misión.⁶⁴

La fantasía era tan evidente, que el jesuita António Francisco Cardim denunció en su crónica misionaria *Batalhas da Companhia de Jesus na provincia do Japão* (ms. 1650) la “pouca ou nenhuma subsistencia” de ese episodio del *Viage del mundo*.⁶⁵ El también jesuita Daniello Bartoli lo clasificó lapidariamente de “millanterie che meno gli costarono a fingerle, che a stamparle”.⁶⁶ Algunos años más tarde, José Martínez de la Puente copiaría estas frases al hacer público el desagrado que sentía con el novelesco de Ordóñez de Cevallos. En su *Compendio de las historias de los descubrimientos, conquistas y guerras de la India Oriental*, de 1681, sólo las aventuras de Mendes

⁶² Véase António Francisco Cardim, *SJ, Batalhas da Companhia de Jesus na sua Gloriosa Provincia do Japão pelo padre Antonio Francisco Cardim da mesma Companhia de Jesus, natural de Vianna do Alentejo. Inédito destinado á X Sessão do Congresso Internacional dos Orientalistas por Luciano Cordeiro*, Lisboa, Imprensa Nacional/Sociedade de Geografia de Lisboa, 1894 [1650], p. 175-176.

⁶³ Véase Manuel Teixeira, *Macao e a sua diocese*, v. 16. *As missões portuguesas no Vietnam*, Macao, Imprensa Nacional, 1977, p. 40.

⁶⁴ Véase Manuel Teixeira, *Macao no séc. XVI*, Macao, Direcção dos Serviços de Educação e Cultura, 1981, p. 22; Jorge Manuel dos Santos Alves, “Introdução”, en Luís de Albuquerque (dir.), *Notícias de missão e martírio na Índia e Insulíndia (de 1500 a meados do século XVII)*, introd. e selecção de textos Jorge Manuel dos Santos Alves, Lisboa, Publicações Alfa, 1989, p. 9-44, p. 39; Roland Jacques, *De Castro Marim à Faifo: naissance et développement du padroado portugais d’Orient des origines à 1659*, Lisboa, Fundação Calouste Gulbenkian, 1999, p. 130-131, 136-139 y 142-151.

⁶⁵ Cardim, [op. cit.], p. 176.

⁶⁶ Daniello Bartoli, *Dell’historia della Compagnia di Giesu. La Cina. Terza parte dell’Asia descritta dal P. Daniello Bartoli della medesima compagnia*, Roma, Stamperia del Varesse, 1663, p. 612.

Pinto le merecieron idéntica censura, quitando todo crédito a lo que estos dos autores habían escrito “de aquellas partes del Oriente”.⁶⁷ En cambio, Antonio de León Pinelo tuvo un criterio diferente. Al escribir entre 1645 y 1650 la segunda parte del libro de contornos utópicos que fue el *Paraíso en el Nuevo Mundo, comentario apologetico, historia natural y peregrina de las Indias Occidentales*, el reputado compilador del *Epítome de la biblioteca oriental i occidental, nautica i geographica* recurrió a Ordóñez de Cevallos con el mismo espíritu abierto con el que empleó para otros “estrafalarios viajeros”, como Juan de Laet o el padre Cristóbal de Acuña, SJ.⁶⁸

Tal como sucede con Fernão Mendes Pinto, e incluso con el desconcertante Francesco Carletti, que acabamos de cotejar, la reconstrucción de lo esencial de la biografía de Pedro Ordóñez de Cevallos está condicionada por los muchos elementos de carácter ficcional integrados en sus propios escritos. A pesar de algunas opiniones que aseguran que nació en Jaén en 1530 o 1531, y otras, entre 1545 y 1547, las más recientes investigaciones apuntan a 1556, un año más, un año menos.⁶⁹ Tampoco hay concordancia respecto a la ortografía

⁶⁷ José Martínez de la Puente, *Compendio de las historias de los descubrimientos, conquistas y guerras de la India Oriental, y sus islas, desde los tiempos del infante don Enrique de Portugal su inventor; hermano del rey D. Duarte, hasta los del rey D. Felipe II de Portugal, y III de Castilla. Y la introduccion del comercio portugues en las Malucas, y sus operaciones políticas, y militares en ellas. Hecho, y añadida vna descripción de la India, y sus islas, y de las costas de Africa, por donde se començò la nauegacion del Mar del Sur; sus riquezas, costumbres de sus gentes, y otras cosas notables. Y dedicado al grande, al potentoso portugves san Antonio de Padua. Por D. Ioseph Martinez de la Pvente*, Madrid, en la Imprenta Imperial: Por la viuda de Ioseph Fernández de Buendía, 1681, “Prólogo”, [p. 2].

⁶⁸ José Luis Abellán, *Historia crítica del pensamiento español*, 2. *La Edad de Oro (siglo XVI)*, 2a. ed., Madrid, Espasa-Calpe, 1986, p. 379. Cfr: Benito Sánchez Alonso, *Historia de la historiografía española. Ensayo de un examen de conjunto*, 2. *De Ocampo a Solís (1543-1684)*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1944, p. 426-427; W. G. L. Randles, *Da terra plana ao globo terrestre. Uma rápida mutação epistemológica, 1480-1520*, Lisboa, Gradiva, 1990, p. 101-106; Raúl Manchón Gómez, *Pedro Ordóñez de Ceballos. Vida y obra de un aventurero que dio vuelta y media al mundo*, Jaén, Universidad de Jaén, 2008, p. 95-103, 152-153.

⁶⁹ Manchón Gómez, [op. cit.], p. 18-20. Cfr: Muradás, op. cit., p. IX-X; Fernando Escribano Martín, “El Viaje del mundo de Pedro Ordóñez de Cevallos”, *Arbor*, t. CLXXX, n. 711-712, marzo-abril 2005, p. 581-594, p. 582; Miguel Zagasti, *Pedro Ordóñez de Ceballos: un viajero español por la India del siglo XVI*, Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2009. Disponible en línea en <http://www.cervantesvirtual.com/obra/>

de sus apellidos, que se escriben indiferentemente *Ordóñez*, *Ordonnez*, *Hordóñez* e *Ceballos*, *Zevallos*, *Zaballos*... Un poco más seguro es que, como él mismo señaló, realizó los primeros estudios en la iglesia de San Andrés de Jaén y que, a los nueve años, fue enviado a Sevilla, donde habría estudiado con los jesuitas y en el colegio de “maese” Rodrigo. De inmediato, Ordóñez de Cevallos evocó en su *Viage* un caso amoroso que lo obligó a huir de Sevilla cuando era un joven de 17 años y a empezar como “Alguazil Real en las galeras” cerca de tres décadas de viajes por las cinco partes del mundo.⁷⁰ La semejanza con la trama de vida de Fernão Mendes, obligado a partir del muelle de Alfama cerca de 1537 a dos décadas de aventuras en Asia, no podría ser más evidente.

Luego de recorrer diversas naciones de Europa, Palestina, Berbería, Guinea y el Congo, Ordóñez de Cevallos afirma haber navegado hasta Cartagena de Indias y haber sido ordenado sacerdote en Nueva Granada. Siempre según su relato, un naufragio frente al litoral cubano impidió que regresara a España como enviado del arzobispo de Bogotá, por lo que intentó regresar a Nueva Granada desde Acapulco. Sucedió entonces otro contratiempo náutico: la nave que lo llevaba sería desviada a través del océano Pacífico, pasaría por las Filipinas y luego arribaría a Macao. A este viaje, seguirían dos meses y veintidós días en Cantón; una estancia de cinco días en Nagasaki; la muy comentada digresión por Indochina; un recorrido por Malaca, Samatra, Pegu, Bengala, Ceilán, Goa, Diu y Ormuz; un gran periplo sudamericano (Pernambuco, Buenos Aires, Perú, Bogotá y Quito), y el regreso definitivo a la península ibérica (cerca de 1602, de acuerdo con la cronología revisada que adoptamos, que corrige la fecha de 1597, aceptada normalmente).⁷¹

Una vez que regresó, Pedro Ordóñez de Cevallos fijaría su residencia en su ciudad natal, en donde se entregaría a la redacción de todas las obras que de él tenemos. No saldrá de allí más que algunos días a la Corte, que le habrá otorgado mercedes que nunca aprove-

pedro-ordonez-de-ceballos-un-viajero-espanol-por-la-india-del-siglo-xvi/. Consulta el 29 de noviembre de 2013, s. p.

⁷⁰ Ordóñez de Cevallos, *op. cit.*, p. 4. Cfr. Zagasti, *op. cit.*, “Prólogo al lector”, [p. 1-1].

⁷¹ Vide Muradás, *op. cit.*, p. X; Manchón Gómez, *op. cit.*, p. 21-61.

chó, como la de canónigo de la Catedral de Astorga y la de chantre de la iglesia de la ciudad peruana de Huamanga. Al mismo tiempo que el *Viage del mundo* publicaría *Los quarenta triunfos de la Santissima Cruz* (Madrid, 1614), originalmente pensado como cuarto libro del anterior. Después publicaría la *Historia de la antigua y continuada nobleza de la ciudad de Iáen, muy famosa, muy noble, y muy leal: guarda y defendimiento de los reynos de España. Y de algunos varones famosos, hijos della* (Jaén, 1628) y el *Tratado de las relaciones verdaderas de los reynos de la China, Cochinchina y Champaa, y otras cosas notables y varios sucesos, sacadas de sus originales* (Jaén, 1628), apareciendo aún su nombre asociado a la miscelánea *Tratado de los reinos orientales y hechos de la reina María y de sus antecesores* (Jaén, 1629).⁷²

El penúltimo de estos títulos nos ofrece una continuación de los “acontecimientos” indochinos de 1590-1592. Siempre según el testimonio de Ordóñez de Cevallos, en 1616 el obispo de Macao, João Pinto da Piedade, presentó a la Corte de Madrid una carta de la “abadesa” Lê, donde ésta reclamaba el regreso de su misionero. En atención a ese pedido, Felipe III habría asignado credenciales que lo hicieron su embajador en los reinos de Tonkin y de Champá. Como es fácil imaginar, Ordóñez nunca reembarcó rumbo a Cochinchina, habiéndose ocupado de retocar los *Tres entremeses famosos a modo de comedia de entretenimiento* (*Entremés del rufián; Entremés del astrólogo médico; Entremés del emperador y damas*) que Pedro de la Cuesta editó en Baeza en 1634.⁷³

El *Viage del mundo* está dividido en tres partes independientes: la primera cuenta, en treinta capítulos, las andanzas del protagonista como soldado; la segunda relata, a lo largo de otros 38 capítulos, su aventura de religioso; y la tercera usa 24 capítulos más para cotejar las rutas supuestamente realizadas por Pedro Ordóñez de Cevallos con “el camino derecho por donde se ha de andar”, motivo por el cual incluyó una exposición abreviada de los derroteros Lisboa-Goa-

⁷² Zagasti, *op. cit.*; Manchón Gómez, *op. cit.*, p. 61-70, 80-88.

⁷³ Vide Ángel Santos Hernández, “Conflictos interpatronales”, en *El Tratado de Tordesillas y su proyección. Segundas Jornadas Americanistas, Primer Coloquio Luso-Español de Historia Ultramarina, Seminario de Historia de América*, 2 v., Valladolid, Universidad de Valladolid, 1973, v. 2, p. 9-79, p. 45-46; Muradás, *op. cit.*, p. X; Jacques, *op. cit.*, p. 139, n. 328; Escribano Martín, *op. cit.*, p. 582.

Lisboa, Goa-Macao-Goa, Macao-Manila-Macao, Manila-Acapulco-Manila, Acapulco-Guayaquil, Sanlúcar-Cartagena y Cartagena-Cuba-Puerto Rico-Jamaica-Campeche-San Juan de Ulúa. Así como existe una semejanza notable entre esta última parte del libro de Ordóñez de Cevallos y el modelo patente en el *Itinerario* de Martín Ignacio de Loyola, se nota una particular adecuación a la estructura del libro homónimo de Jan Huygen van Linschoten.

No nos compete analizar el *Viage del mundo* de forma íntegra, por lo que pasamos a revisar los breves pasajes en los que China, Cantón y Macao son vistos, en los capítulos VI del libro II y en los capítulos VIII y IX del libro III. Las circunstancias todavía se complican más de lo que acabamos de referir: Ordóñez llegó a Macao después de su deriva transocénica; se entendió con el capitán y las autoridades religiosas de la plaza portuguesa con una facilidad que desconcierta; obtuvo el salvoconducto para ir a negociar a la feria de Cantón “holandas y raso blanco”, y, durante casi tres meses, permaneció en un barco delante de los muros de esa ciudad, mientras realizaba acuerdos a través de agentes a su nombre.⁷⁴ Comenzó por asegurar que todo lo que escribió acerca de la ciudad y del país que dijo haber tenido tan próximo, lo supo a través de algunos chinos criados en las Filipinas, los que —conocedores de la lengua castellana— lo iban a visitar al navío ocasionalmente,⁷⁵ aunque un poco más adelante, la contradicción es flagrante: ya no son más los nativos contactados sino sólo “vn chino que me informaua de todo”.⁷⁶

De forma involuntaria, Pedro Ordóñez de Cevallos iba denunciando así el collage de materiales literarios que sustentaron la elaboración de su episodio cantonés. En paralelo, acontecieron dos episodios francamente inverosímiles que han pasado desapercibidos. Por un lado, sabemos que la venta de sedas en Cantón ocurría especialmente entre mayo y junio de cada año, y no entre agosto y octubre, como él pretendía.⁷⁷ De igual forma, es muy extraño que el escritor navegara rumbo a Nagasaki el 15 de octubre de 1590, con

⁷⁴ Ordóñez de Cevallos, *op. cit.*, p. 140-143 y 367-368.

⁷⁵ *Ibidem*, p. 141.

⁷⁶ *Ibidem*, p. 369.

⁷⁷ Véase Oliveira, *A construção do conhecimento europeu sobre a China*, p. 151-161.

una carga de lino y seda fina, pues en esa temporada se esperaba el inicio del monzón del noreste, que permitía el regreso de los puertos japoneses, pero no la ida hacia allá.⁷⁸

Tanto como nos es posible percibir a partir de un breve análisis intertextual, el retrato de la realidad china que Pedro Ordóñez concibió para ilustrar su dudoso pasaje por Macao y Cantón, es resultado de la utilización del que apareciera sintetizado en la *Historia del gran Reyno de la China* de fray Juan González de Mendoza. Es un hecho, que muchos de los elementos seleccionados, así como el esquema que terminó adoptando, nos remiten también a la composición de la obra de Juan González de Mendoza que aparece en los capítulos XXIII y XXIV del *Itinerario, Voyage ofte Schipvaert naer Oost ofte Portugaels Indien* —los dos principales capítulos dedicados por Linschoten al tratamiento de los temas chinos, que fueron elaborados, de hecho, como un extenso resumen del libro de González de Mendoza.⁷⁹

Otro tanto se puede decir respecto del pretexto y de los asuntos del comercio de Cantón que Linschoten recopiló en el capítulo XXV de su libro, sólo que, en este caso, no existen pruebas suficientes para implicar al holandés entre las lecturas del escritor de Jaén. En todo caso, nos resta la presentación de un conjunto de tópicos relativos al mundo chino que iban siendo comunes a la generalidad de los textos de la época, comenzando por los de González de Mendoza y Linschoten. Por ejemplo, la identificación de las quince provincias chinas, la supuesta vecindad entre China y el reino cristiano de Catay, la práctica de fajar los pies de las mujeres y su transporte por las calles en sillas de cortina cerradas, el ritual de los entierros, la severidad de los castigos prescritos para los crímenes de adulterio y robo, el sistema de vigilancia mutua (*pao-chia*), la ayuda que se

⁷⁸ Véase Charles R. Boxer, *Macau na Época da Restauração (Macau Three Hundred Years Ago)*, Macao, Imprensa Nacional, 1942, p. 86-89; Charles R. Boxer, *Fidalgos no Extremo Oriente, 1550-1770. Factos e Lendas de Macau Antigo*, trad. de Teresa y Manuel Bairrão Oleiro, Macao, Fundação Oriente/Museu e Centro de Estudos Marítimos de Macau, 1990, p. 29-30; Jorge Manuel Flores, “O tempo da euforia”, en A. H. de Oliveira Marques (dir.), *História dos portugueses no Extremo Oriente*, v. 1, t. 2, Lisboa, Fundação Oriente, 2000, p. 179-213, p. 202-204.

⁷⁹ Véase Oliveira, *A construção do conhecimento europeu sobre a China*, p. 1179-1181.

daba a la pobreza, el riguroso control de las fronteras, los baluartes de las ciudades, la disciplina de los ejércitos, las supersticiones populares, el clima atemperado, la riqueza mineral, la densidad de la población humana, el elevado valor comercial de productos como el almizclar o invenciones tan afamadas como el betún aplicado en los navíos chinos.⁸⁰ Como acabamos de decir, la mayoría de estos tópicos aparece en el *Viage del mundo* de un modo relativamente cercano a lo que era habitual encontrar en las descripciones de la época sobre China. Aun así, Pedro Ordóñez de Cevallos se aplicó en confundir las pistas, disfrazando como pudo las interpolaciones de los textos ajenos con afirmaciones alegando la experiencia y el saber aprendido *de visu*.

Balance

El microcosmos textual que acabamos de abordar tiene en común el frágil hilo de un viaje de vuelta al mundo, ora concluida, ora en proyecto. Simultáneamente, todos estos textos articulan el tratamiento de las materias orientales con la presentación de contenidos relativos al mundo americano a través de las rutas transpacíficas que unían los litorales de Nueva España con el archipiélago filipino y, a partir de allí, al establecimiento portugués de Macao. La secuencia de las escalas enlistada en estos relatos no debía ser necesariamente esta, pero, una vez más, todos ellos confirman la fijación de una ruta marítima en el sentido oeste-este, el cual, más tarde o más temprano, acaba por fijar a China en su horizonte.

La diversidad de los protagonistas y de las experiencias de escritura aquí presente sirve de demostración de la diversidad de tipologías textuales que concurrieron a esas alturas para la representación de la geografía y de la corografía chinas. La presencia fundamental de modelos de la literatura misionaria es cubierta por el tratamiento a los dos títulos de este género, entre los cuatro seleccionados. Las dos restantes obras dan cuenta de las múltiples iniciativas editoriales de evidente inclinación laica que se multiplican en

⁸⁰ Véase Ordóñez de Cevallos, [*op. cit.*], p. 141-142 y 368-371.

la transición del siglo XVI al XVII, ya por motivos políticos o propagandísticos, o por motivos comerciales.

Entre el complejo conjunto de razones que sustenta la aparición de estas obras, destaca la concurrencia ultramarina que surgió a partir del inicio de la segunda expansión europea. Paralelamente, se observa una tendencia hacia la creación de una política hispana unificada, consecuencia inevitable de la unión dinástica consumada en 1580. Por último, tenemos las consecuencias de los hábitos culturales propios de las elites mercantiles y nobiliarias, por regla menos prisioneras de una estrategia de Estado, pero no por eso menos activas en la divulgación de los secretos de los imperios peninsulares o en la promoción de las respectivas ventajas.⁸¹

Con excepción del *Itinerario* de Martín Ignacio de Loyola, ninguno de los títulos escogidos confiere a los asuntos chinos la relevancia suficiente para una llamada al título o a la primera línea del texto. Aun así, China acaba por ser omnipresente en por lo menos dos de esos escritos, reforzando la comprensión de su importancia determinante en el escenario asiático. La forma como cada uno de nuestros cuatro autores construyó su relato del imperio Ming, nos ofrece los elementos faltantes para sintonizar sus obras con la generalidad de la literatura europea del mismo periodo dedicada a construir el saber sobre esa parte del mundo.

A pesar de las experiencias *in situ* que Martín Ignacio de Loyola, Francesco Carletti y Pedro Ordóñez de Cevallos aseguraron haber tenido, la verdad es que sus minutas sobre China dependen, en buena medida, del aprovechamiento de un conjunto más o menos extenso de relatos ajenos, algunos impresos, otros manuscritos. Lo anterior no disminuye de ninguna forma su valor intrínseco, al contrario. Para demostrar el valor de este conjunto de obras bastaría atender a la calidad extraordinaria de los párrafos de Carletti dedicados a China a partir de la traducción de fuentes chinas recogidas por los misioneros de la Compañía de Jesús establecidos en Pekín. Guardando las debidas proporciones, el uso del manuscrito inédito de la *Peregrinação* de Fernão Mendes Pinto hecho por fray Jerónimo

⁸¹ Véase Diogo Ramada Curto, “Cultura escrita e práticas de identidade”, en Bethencourt & Chaudhuri, [*op. cit.*], v. 2, p. 458-531, p. 462-463.

Gracián de la Madre de Dios para componer los párrafos sobre la religión de los chinos de su *Stimulo de la propagacion de la fee* constituye uno de los más interesantes ejemplos de síntesis informativa luso-española sobre China, de los que este momento es muy fértil.

Como no podía dejar de ser, la vía inaugurada en el Pacífico va corroborando la imagen de China que Europa venía componiendo a través de la vía del occidente. Más que nada, la novedad está ahora en la percepción de una mucho mayor fluidez de los contactos, que acorta las distancias y crea la ilusión de que la Asia más lejana está al alcance de todo tipo de personas, comerciantes, misioneros, soldados, y quien fuera. El secreto de esa ilusión está en otra engañosa ilusión que todos los textos ayudan a forjar: la de que el mayor de los océanos es un inmenso mar abierto a la espera de quien lo quiera atravesar.